

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
XXXV

T. NAVARRO TOMAS

CAPITULOS
DE
GEOGRAFIA LINGÜISTICA
DE LA
PENINSULA IBERICA



BOGOTA

1975

VII

AREAS GEOGRAFICAS DE CONSONANTES FINALES

Los mapas fonéticos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, concebido e inspirado por don Ramón Menéndez Pidal, dan idea de las diferencias de pronunciación que se observaban en las consonantes finales de palabra en el medio popular de las hablas peninsulares durante la etapa inmediatamente anterior a la conmoción demográfica producida por la guerra civil. Ofrecen estos datos una entrelazada red de áreas y límites lingüísticos que sin duda son reflejo de antiguas e ignoradas circunstancias de la intimidad social y política de los pueblos que conviven en este territorio. Infortunadamente, la exposición de tales hechos no podrá ir acompañada de la interpretación y comentario con que el insigne y sabio maestro la hubiera podido ilustrar.

Final -L. *Baúl*, ALPI, 24. Variantes: 1, l plana normal; 2, reducida y débil; 3, cóncava; 4, eliminada.

La -l de *baúl*, ant. fr. *baur*, se da en la mayor parte de la Península con articulación apicoalveolar plana. Su dominio comprende las provincias castellanas, aragonesas, vascongadas, leonesas y gallegas. La -l final con articulación apicoalveolar cóncava y resonancia posterior aparece tanto en el *bagul* del catalán oriental como en el *bavul* baleárico y en el *baul* del valenciano y del oeste de Cataluña. Además, esta clase de -l hueca penetra en los pueblos aragoneses de habla catalana y en los de habla

castellana de Castellón y Valencia. No sucede lo mismo en los lugares alicantinos de habla castellana, donde la variante ordinaria de la *-l* de *baül* es la de articulación plana, a diferencia de la de timbre hueco y posterior de los pueblos de habla valenciana de la misma provincia.

En cuanto al portugués, la forma *bau*, en que la ausencia de *-l* hace suponer el ant. fr. *bahut*, domina con raras excepciones el territorio nacional. Una excepción es la de Rio de Onor, 221, al oeste de Bragança, en la frontera de Zamora, cuya forma *baül*, con la *l* apicoalveolar se explica por el fondo leonés del dialecto local. Otros dos, correspondientes al sur de Portugal, en que *baül* vuelve a aparecer con el mismo tipo apicoalveolar, son las de Ferreira de Alentejo, 283, y Fuseta, 292, Faro, casos debidos probablemente a influencia castellana. En los tres lugares mencionados la *-l* modificó su tipo plano originario para adaptarse a la forma cóncava común en portugués en palabras como *crystal*, *sol*, *mil*, etc.

Dentro de la amplia área de la variante apicoalveolar plana, la *-l* se produce generalmente con regular uniformidad. Es de notar, sobre todo, la consistencia con que se mantiene en Galicia sin mostrar influencia alguna de parte de la *-l* cóncava de Portugal, no obstante la estrecha relación histórica y lingüística entre ambos países. En cambio, se hallan algunos puntos de *-l* cóncava en territorio castellano, hecho comprensible en un área que limita por este y oeste con extensas secciones que poseen tal sonido. Dos de esos puntos, junto a Portugal, son Hinojosa de Duero, 352, y El Payo, 358, Salamanca. Otro más al interior de Castilla, es el de Villarrubia de los Ojos, 477, al norte de Ciudad Real.

La ordinaria tensión articulatoria de la *-l* plana, experimenta en el sur de España una notoria reducción y atenuación que se advierte en lugares aislados desde Cuenca, Ciudad Real, Toledo y Cáceres y se generaliza al lado

sudeste en las provincias de Granada, Almería, Jaén y Murcia. Otras modificaciones especiales de la *-l* observadas en su mayor parte en lugares de la misma zona del sur, consisten en la reducción y ensordecimiento con que figura en Santa Cruz del Valle, 452, Ávila, y en Pedroche, 501, Córdoba, y en su transformación en una leve y suave aspiración sonora en Güéjar-Sierra, 549, Granada, y Alquería de Adra, 556, Almería. No se da en el caso de *baül* la sustitución de *-l* por *-r* que es frecuente, como se sabe, en posición implosiva interior de palabra, *calma-carma*. En un solo lugar, Darro, 546, Granada, se registró *baül* con vago sonido final intermedio entre *r* y *l*.

La forma *baú*, con eliminación de la *-l*, se manifiesta de modo general en las provincias de Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, Córdoba y Málaga. Ocurren casos de eliminación con los de *-l* reducida en Jaén y Granada. Caso aislado de *baú* es el de Cebolla, 464, Toledo, en posible relación con los de Badajoz. La huella de la pérdida de la *-l* parece reflejarse en el aumento de duración de la vocal precedente. Se aprecia, en efecto, un marcado alargamiento de la *u* de *baú* en los ejemplos de eliminación correspondientes a Toledo, Córdoba, Jaén y Almería, provincias en que la *-l* se mantiene de manera general, aunque con sonido más o menos breve; se oye la *u* como vocal semilarga en pueblos situados principalmente en Badajoz, Córdoba, Cádiz y Málaga, donde acaso conserva aún cierto efecto la imagen de la *-l* eliminada; la *u* aparece, finalmente, exenta de todo vestigio de compensación en las provincias de Huelva y Sevilla.

En líneas generales el mapa de *caracol*, ALPI, 36, muestra respecto a la *-l* un cuadro semejante al de *baul*, aunque menos variado en particularidades locales. No presenta *-l* cóncava sino plana en los lugares 352 y 358 de Salamanca ni en el 477 de Ciudad Real, donde *baul* corresponde al primero de estos tipos. Confirma la *-l* ensor-

decida de 501, Córdoba, pero no la de 452, Ávila. Registra la sustitución de *-l*, por aspiración sonora en dos lugares más de Granada, 550 y 551, aparte el 549 coincidente con el de *baúl*, pero no incluye el 556 de Almería. Tampoco la *-l* de *caracol* se suprime como la de *baúl* en 464, Toledo.

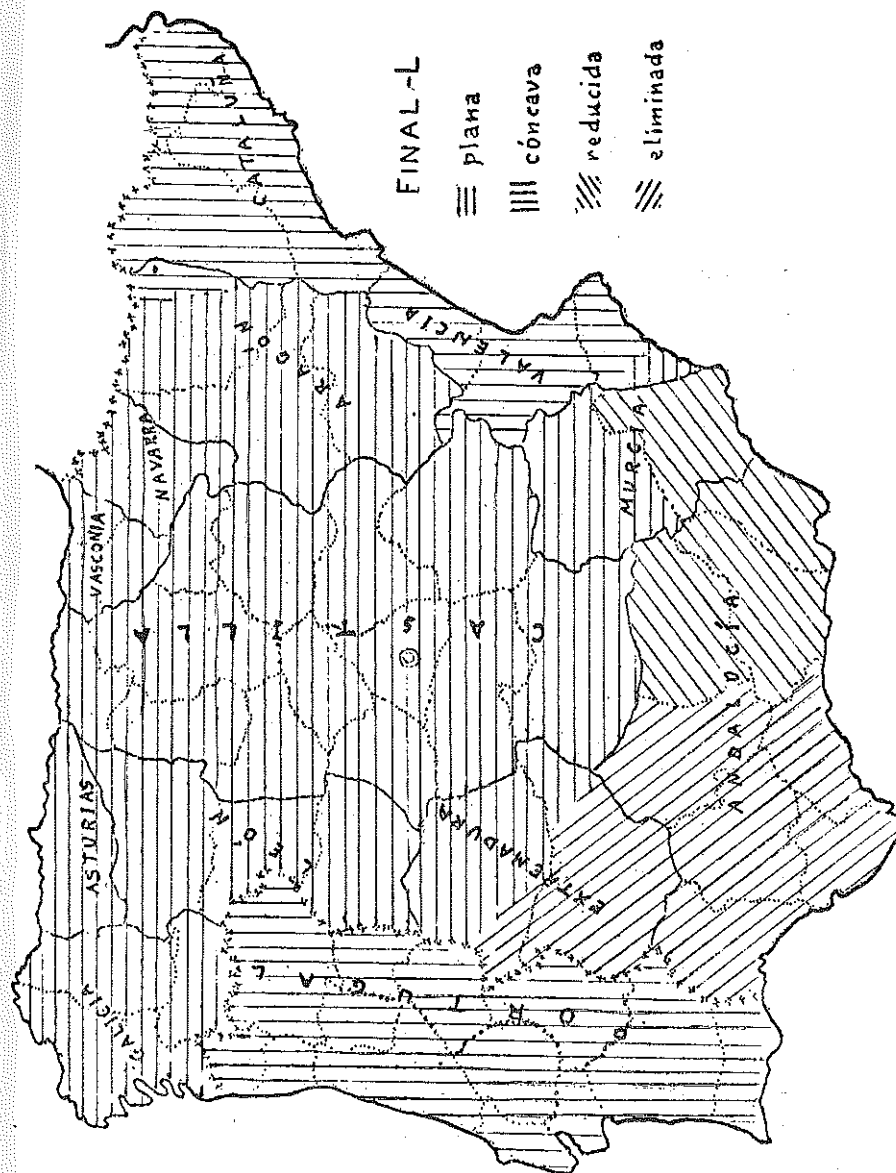
Final *-N*. *Aguijón*, *ALPI*, 11. Variantes: 1, apicoalveolar; 2, dorsovelar; 3, nasalización; 4, eliminación.

El portugués absorbe la *-n* en la diptongación de la *o*, *aguilhão*, *ferrão*; el catalán la suprime, *fibló*, *agulló*; el gallego realiza uniformemente la *-n* con articulación velar, *aguillón*, *ferrón*; se produce con regular sonido apicoalveolar en las provincias occidentales de Castilla en que se dice *aguijón* o *rejón* y en las aragonesas en que domina *fizón*.

Por el norte, el área de la *-n* velar comprende, además de Galicia, la provincia de Asturias, *guijón*, *esplón*, *pezón*, y varios lugares del oeste de Santander, *harpón*, *hirpión*. Por el sur, reaparece en Extremadura, *herrón*, *aguijón*, *rejón*, y abarca casi toda Andalucía, desde Huelva a Granada y Jaén, *aguijón*, *puyón*, *raigón*.

El mapa de *crin*, *ALPI*, 53, confirma con la forma popular *clin* la ordinaria articulación apicoalveolar de la *-n* en la totalidad de Castilla, incluyendo las provincias orientales donde se dice *guizque* por *aguijón*, y en todo el territorio aragonés.

La variedad *crina*, pop. *clina*, corriente en portugués y gallego, domina también en asturiano. Es probable que la *n* apicoalveolar de *crina* haya favorecido la presencia de esta misma variedad en *clin*, registrada en tres únicos lugares entre los veinticuatro estudiados en Asturias, en contraste con la *-n* velar que las variantes de *aguijón* presentan en la misma provincia.



Santander, donde *clina* aparece en un solo punto, Bustantegua, 508, se divide en la pronunciación de *clin*, aplicando la *-n* alveolar en la mitad oriental de la provincia, y la velar, en la mitad occidental contigua a Asturias. Continúa esta misma variedad velar por el norte y el este de León y por el este de Zamora, mientras que en el resto de estas provincias se repite la forma *clina*. Salamanca presenta la *-n* apicoalveolar castellana en *clin* lo mismo que en *aguijón* y *herrón*.

Cáceres mantiene la *-n* con esta misma articulación alveolar en *enclín*, registrado en Ceclavín, 364, en la línea media de la provincia, pero más al sur, en Aliseda, 366, la misma palabra aparece con *-n* velar, la cual se hace común bajo las formas *enclín* y *clin* en Badajoz y más especialmente bajo *clin* en las provincias andaluzas de Huelva, Sevilla, Cádiz y Córdoba. Las de Málaga, Granada y Jaén, donde la *-n* de *aguijón* es velar, mezclan en *clin* la velar y la alveolar.

En catalán y valenciano, *clin* con *-n* alveolar domina de norte a sur en el lado oeste que limita con el aragonés y el castellano. En Gerona, Barcelona y el este de Lérida, la forma común es *clina*. Al derivado *clínera*, corriente en Rosellón, corresponde *climera*, que alterna con *clim* en el valenciano oriental. La sinonimia varía particularmente en Castellón y al sur de Lérida y Tarragona, donde se registran *clencha*, *grincherá*, *greñas*, *garceta* y otros nombres.

En conjunto, el área de la *-n* velar en *clin*, tanto en las provincias del norte de la Península como en las del sur, es más reducida que la que presenta en *aguijón*, diferencia que puede obedecer no sólo a la influencia de *clina* en favor de la variedad alveolar de *clin*, sino a la que puede ejercer la distinta disposición articulatoria, anterior y posterior, de las vocales que preceden a la *-n* en las palabras estudiadas.

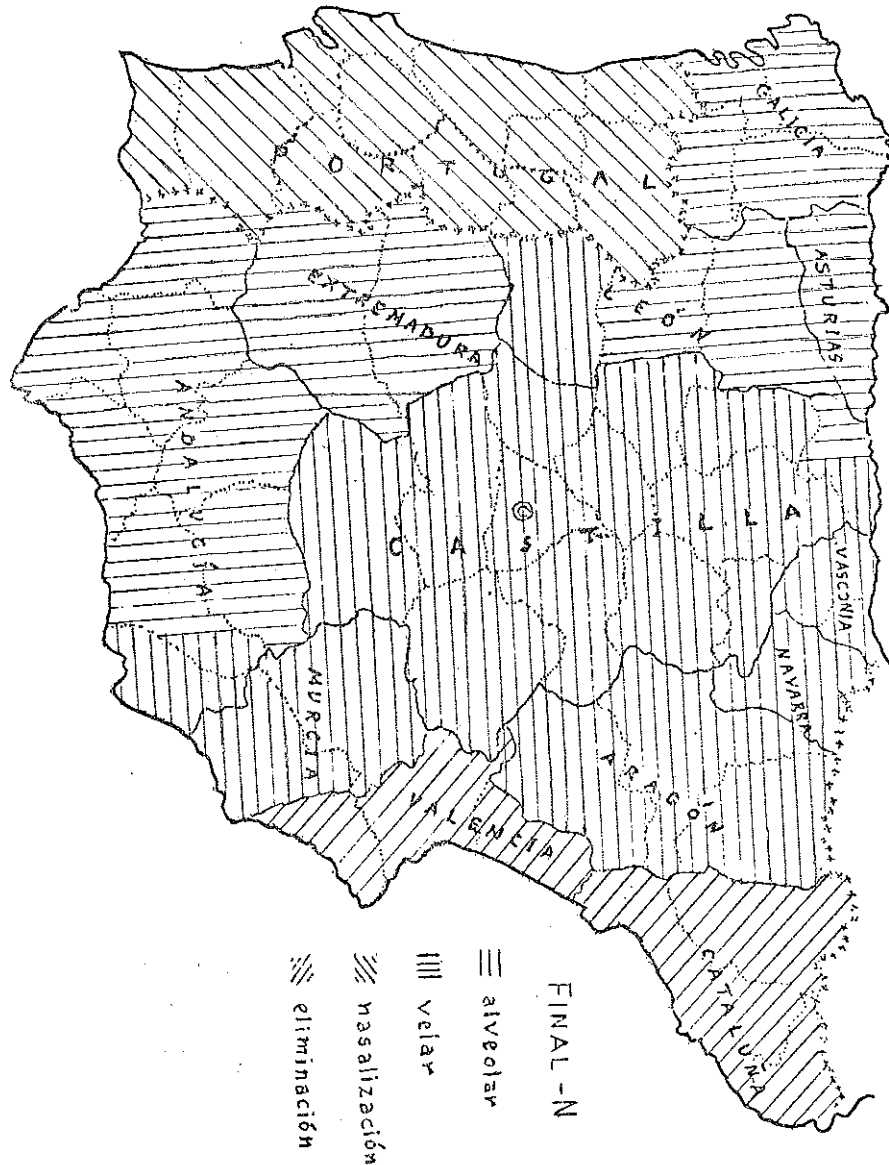
Tanto en *aguijón* como en *clin*, la *-n* velar es de ordinario un sonido más blando y menos definido que la alveolar. Aunque en las provincias del noroeste suele mostrar más consistencia que en las del sur, su debilitamiento y reducción no dejan de apreciarse hasta en algunos puntos de Santander. A medida que su articulación velar se relaja se hace mayor la nasalización de la vocal que la precede. Por el contrario, ante la *-n* alveolar, la nasalización de la vocal se limita a una breve parte que prácticamente rara vez se hace perceptible.

La nasalización de la vocal, con pérdida de la consonante, a la manera del portugués, sólo se encuentra con respecto a *aguijón* en Alhaurín el Grande, 541, y Olías, 542, pueblos de la costa de Málaga. El mismo hecho, por lo que se refiere a *clin*, no se registra en esos pueblos sino únicamente en Manilva, 540, en la misma costa.

Desaparece la nasalización misma en el vocablo *clin*, quedando reducido simplemente a *cli* o *cri*, en una línea de lugares del litoral Mediterráneo que comprende desde Tarifa, 535, Cádiz, hasta Cabo de Palos, 570, Murcia.

Final *-R*. *Andar*, ALPI, 15. Variantes: 1, apicoalveolar fricativa sonora; 2, apicoalveolar fricativa sorda; 3, sustitución de *-r* por *-l*; 4, eliminación.

La forma *andare*, con *r* fricativa y débil *e* de timbre mixto, corresponde a Portugal, al oeste de La Coruña y Pontevedra, a varios lugares de Asturias, al norte de León y a gran parte de Zamora. Ejemplos lejanos y aislados de *andare*, con reducida y débil *e* final, no relacionada probablemente con la gallego-portuguesa, sino producida como elemento paragógico de la *-r*, se encuentran en Horcajada, 451, y Navas del Marqués, 433, Ávila; en La Toba, 460, y Valhermoso, 462, Guadalajara; en Navahermosa, 467, Toledo; en El Viso del Marqués, 480, Ciudad Real, y en Higuera, 485, Albacete.



El catalán *caminar*, sustituto de *andar*, elimina la *-r*, *caminá*, forma extendida al ribagorzano de Huesca y registrada también en el ansotano al noroeste de esta provincia.

Entre la uniformidad conservadora del portugués y la eliminadora del catalán, la *-r* experimenta diversas modificaciones en las demás regiones peninsulares. La variedad corriente en el habla popular de las provincias castellanas y aragonesas es la misma *-r* fricativa del español normal. Con su peculiar brevedad y suavidad, la *-r* de *andar* aparece regularmente sostenida en la extensión de estas provincias, excepto en puntos dispersos de Castilla la Nueva donde suele oírse con sonido más tenue y débil que de ordinario.

Se registra la *-r* plena, como vibrante y sonora, con momentánea oclusión apicoalveolar, en cuatro lugares de habla gallega en el occidente de Asturias: Salgueiras, 300; As Campas, 301; Freal, 303, y Cuantas, 323. Tal resto arcaico de la forma matriz del fonema *r* aparece también en otros dos lugares de ambiente igualmente tradicional en territorio de habla aragonesa: Segura de los Baños, 631, Teruel, y Castillo de Villamalefa, 755, Castellón.

En una larga faja septentrional que comprende Navarra, Vasconia, casi toda Santander, la mayor parte de Asturias y varios lugares de Burgos y Palencia, la *-r* de *andar* es pronunciada con breve fricación apicoalveolar sorda, próxima aunque no idéntica al timbre de la *-s*. La misma pronunciación se halla en pueblos de Lugo cercanos a Asturias y León y en otros de Orense en los límites con Zamora. En dos puntos del extremo noroeste de La Coruña, Payo, 106, y Corcubión, 108, el ensordecimiento abarca juntamente la *r* y la vocal final de *andare*. No lejos de Navarra se registra otro ejemplo de *andar* con *-r* ensordecida en Yanguas, 443, al norte de Soria. Otros

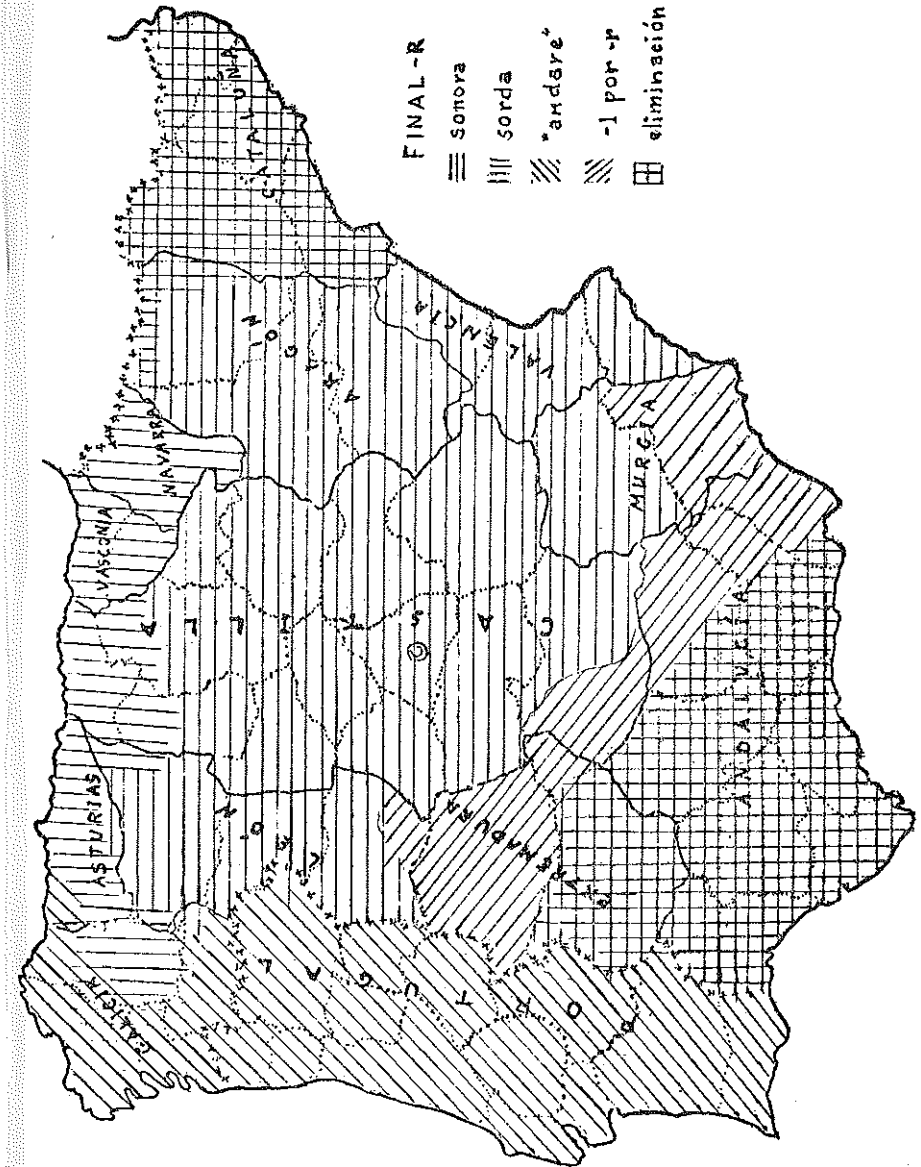
casos más al sur, por el mismo lado oriental de Castilla, son el de Galve de Sorbe, 459, al oeste de Guadalajara, y el de Casas de Ves, 484, Albacete, junto a la raya de Valencia.

Aparece la *-r* con fricación sonora reforzada, más larga y tensa que en su forma común, como si correspondiera al tipo de la *rr* doble, en Busmente, 304, y Navelgas, 305, lugares del oeste de Asturias inmediatos a los citados anteriormente donde la *-r*, sostenida por análoga tensión, se articula como vibrante simple sonora. Se halla otro caso de *-r* con fricación sonora reforzada en Niera, 402, Santander, uno de los tres únicos ejemplos de *-r* sonora entre la mayoría de la variedad sorda dominante en esta provincia.

La falta de sonoridad en la *-r* no suele llevar consigo relajación de su articulación apicoalveolar. Al contrario, se dan casos de fricación sorda alargada, paralelos a los de fricación sonora alargada, alternando con los de duración ordinaria. De hecho, en Santander, la fricación sorda larga predomina sobre la reducida, mientras que en la parte oriental de Asturias la simple fricación sorda es más frecuente que la alargada.

No está enteramente ausente de estas provincias la *-r* común, fricativa simple sonora, a la manera castellana y aragonesa; pero su presencia es tan escasa que no se registra en ningún punto de los estudiados en Navarra y Vasconia, sólo en dos entre los doce de Santander, en no más de la cuarta parte de los de Asturias, en uno de León y en tres de Lugo.

Centro principal de la sustitución de *-r* por *-l*, son las provincias mediterráneas de Murcia y Almería, donde tal sustitución es común y corriente en el habla popular. Su expansión alcanza a varios pueblos de Granada y Jaén y sólo a puntos excepcionales de Albacete, Córdoba y Málaga. El segundo centro, de menor extensión, lo



forman la provincia de Cáceres y el sur de Salamanca. Tres lugares de *andal* en Ciudad Real parecen indicar cierto enlace entre el núcleo andaluz y el extremeño. Otro punto en Toledo, El Romeral, 469, aunque menos próximo a Extremadura, se asocia también probablemente a la unidad geográfica de este cambio fonético. No se encuentra *andal* en las provincias del norte. Los ejemplos más avanzados en esta dirección son el de Arguedas, 602, en La Rioja navarra, y el de Cihuela, 446, en los límites de Soria con Zaragoza. En esta misma provincia aragonesa, la presencia de *andal* se manifiesta en Tierga, 622, y en Codos, 625, ambos próximos al Cihuela soriano.

No ocurre el ensordecimiento de la *-l* de *andal* en zona tan extensa y definida como la de la *-r* ensordecida. Los pocos casos registrados corresponden a lugares cercanos al área de sustitución de *-r* por *-l*: Santa Cruz del Valle, 452, Ávila, próximo a Extremadura; Pedroche, 501, Córdoba; Montefrío, 545, al oeste de Granada, y Fuente del Pino, 563, al norte de Murcia.

Otra modificación de la *-r* escasamente representada es su transformación en una leve aspiración sonora. Aunque este cambio tampoco se encierre en límites definidos, sus manifestaciones se dan especialmente al oriente de Andalucía en las provincias menos influidas por la sustitución de *andar* por *andal*. La representan Adamuz, 504, Hornachuelos, 505, y La Carlota, 506, en Córdoba; Baeza, 512, en Jaén; Güéjar-Sierra, 549, Melegís, 550, y La Garnatilla, 551, en Granada, y Fiñana, 553, y Sufli, 554, en Almería. Fuera de territorio andaluz sólo figura tal *-r* aspirada en el pueblo toledano de Cebolla, 464, no lejos de los límites de Cáceres.

Por último, la forma *andá*, con eliminación de la *-r* coincidente con el proceso cumplido en catalán, es entre las modalidades del sur la que domina en área más extensa. Aparece al sureste de Cáceres en Ferreira de Al-

cántara, 365, y Aliseda, 366; se practica de manera general en Andalucía desde Huelva a Málaga, y alcanza hasta el oeste de Córdoba y el sur de Jaén. Sólo un ejemplo se encuentra en el litoral de Almería, Alquería de Adra, 556, y otro en Cabo de Palos, 570, Murcia. Ninguno en Granada. La supresión de la *-r* parece compensada por un alargamiento de la vocal acentuada, especialmente perceptible en los pueblos de Huelva. Con frecuencia en esos mismos pueblos la *a* alargada adquiere señalado timbre posterior.

Resultados análogos se obtienen en el examen de la *-r* en los mapas del ALPI correspondientes a *caer*, 31, y *cazador*, 39, aunque muestren entre sí diferencias de detalle. Por ejemplo, en Cebolla, 464, Toledo, donde la *-r* de *andar* figura con aspiración sonora, se pierde con alargamiento de la vocal en *caer* y *cazador*. En Fiñana, 553, Almería, la *-r* de *andar* presenta aspiración sonora, la de *caer* oscila entre la *-l* y la aspiración, y la de *cazador* aparece como sonido intermedio entre *-r* y *-l*. En Galbe de Sorbe, 459, Guadalajara, y en Casas de Ves, 484, Albacete, la *-r* resulta fricativa sorda en *andar*, pero se mantiene como fricativa sonora en *caer* y *cazador*.

Final *-S*. *Árboles*, ALPI, 17. Variantes: 1, apicoalveolar sorda ordinaria; 2, reducida; 3, aspirada; 4, palatalizada; 5, suprimida. Como final de vocablo aislado no experimenta modificaciones que la afectan ante determinadas consonantes.

La *-s* apicoalveolar se registra normalmente en los tres dominios peninsulares del castellano, gallego-portugués y valenciano-catalán. Aparece con especial consistencia y uniformidad en las provincias aragonesas, más que en las castellanas. Con análoga resistencia se manifiesta con la forma *arbres* en catalán, valenciano y balear. Al lado opuesto de la Península, este mismo tipo de *-s* se

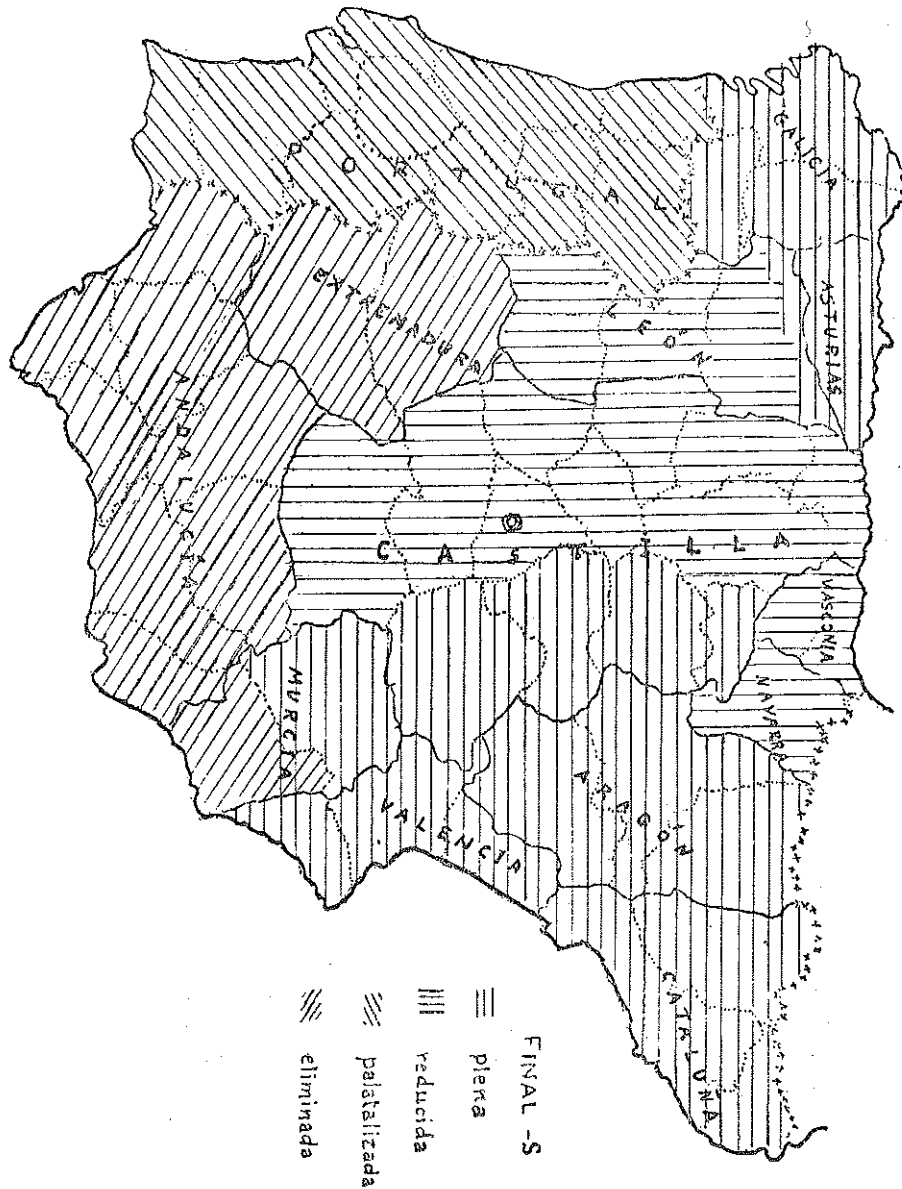
da con frecuencia en Asturias y Galicia y ofrece considerable representación en Portugal.

Encierra la *-s* apicoalveolar un elemento de palatalización que se desarrolla tan pronto como se relaja y ensancha el canal redondeado donde se produce su fricación sibilante. La palatalización de la *-s*, corriente en el portugués normal, se manifiesta además de manera uniforme en el habla popular de la mitad del sur del país. En la mitad norte se mezclan indistintamente — dado el testimonio de *arvores* — las modalidades sibilante y palatalizada, con excepción de los departamentos de Guarda y Visco, donde se da de manera casi exclusiva la *-s* apicoalveolar sibilante análoga a la castellana de la vecina Salamanca. La mezcla de *-s* palatalizada y sibilante asciende por las costas de Pontevedra y La Coruña y por el sur de Orense. Penetra la modalidad palatalizada en Losacio de Alba, 346, y Valverde del Fresno, 360, lugares de Zamora y Cáceres fronteros a Portugal. Aisladamente se muestra este mismo tipo en algunos otros puntos, en su mayoría del norte de Castilla: Vega de Pas, 407, Santander; Hontomín, 422, Burgos; Pradejón, 434, Logroño, y Rascafría, 455, Madrid.

Tanto en castellano como en portugués, la final *-s* representa una relativa debilitación respecto a la normal *s* apicoalveolar inicial de sílaba. El castellano se ha inclinado a disminuir la tensión del sonido y abreviar su duración, manteniendo básicamente su disposición sibilante, mientras que el portugués, al contrario, ha mantenido la tensión y duración ordinarias, modificando la forma de la abertura apicoalveolar. En la *-s* castellana, la relajación articulatoria ha conducido al sonido hacia la aspiración y la eliminación; en la portuguesa, la relativa tensión sostenida y la alteración del canal sibilante han dado por resultado la palatalización.

La diferenciación entre las variedades plena y reducida de la final *-s* señala en Castilla dos zonas distintas. La *-s* plena en el mapa de *árboles* corresponde con raras excepciones a las provincias orientales de Logroño, Soria, Guadalajara, Cuenca y Albacete; la reducida se da en las provincias centrales y occidentales de Santander, Burgos, Palencia, Valladolid, Segovia, Ávila, Madrid, Toledo y Ciudad Real. Se suma este rasgo a la confirmación de tales zonas, ya atestiguada por la oposición de variantes de timbre vocálico en el mapa de *boca*, *ALPI*, 26, comentado en *NRFH*, 1962, XVI, 2, y por el contraste entre *rejo* y *guizque* como denominaciones del agujón, *ALPI*, 11, comentado en *Homenaje a Rodríguez Moñino*, 1966, II, 32. Asturias y el norte de León mantienen la *-s* de *árboles* con articulación apicoalveolar plena, pero el resto de la provincia leonesa, así como Zamora y Salamanca, se une regularmente al tipo débil y breve del oeste castellano.

Las regiones del sur de España son, como es sabido, el campo en que la final *-s* ha llegado a los grados más avanzados de su evolución. Son más escasos de lo que cabría esperar los lugares registrados con *-s* convertida en simple aspiración, a diferencia de lo que se observa en la *-s* implosiva ante otra consonante. Los puntos con *-s* aspirada sorda son menos que los de aspiración sonora; se reducen a Villarrubia de los Ojos, 477, y Fuencaliente, 479, en Ciudad Real, y a Puerta de Segura, 510, Jaén. Otro punto con esta clase de *-s* aspirada, único entre los estudiados en Portugal, es el de Barrancos, 281, en la frontera de Beja con Huelva. Los de aspiración sonora, algo más numerosos y todos ellos, con una sola excepción, pertenecientes al este andaluz, son Darro, 546, y Güéjar-Sierra, 549, en Granada; Cabo de Gata, 558, Lucainema de las Torres, 559, y Mojácar, 560, en Almería; Puerta de Segura, 510, en Jaén, y Lagartera, 463, en Toledo.



Aparte los contados lugares con aspiración sorda o sonora, el resto de la región andaluza, las provincias extremeñas y gran parte de la de Murcia son dominio común de la desaparición de la *-s* final. Se ha borrado en tan extensa zona la aspiración supuesta como etapa intermedia entre la reducción y la pérdida de la *-s*. Queda de manera general, como signo de la acción fonética y semántica de la *-s* desaparecida, el constante timbre abierto de la *e* final.

Aunque en conjunto la final *-s*, en los mapas de *cejas*, 41, *cuñados*, 61, y *domingos*, 72, coincide con la de *árboles* en los rasgos esenciales, no dejan de apreciarse diferencias menores en la representación de cada vocablo. Por ejemplo, en Vega de Pas, 407, Santander, donde la *-s* se palataliza en *árboles*, se muestra como ordinaria sibilante débil en *cejas*, *cuñados* y *domingos*. En Lagartera, 463, Toledo, donde *árboles* y *domingos* denotan aspiración sonora, *cuñados* figura con aspiración sorda, y *cejas*, con eliminación. En Puerta de Segura, 510, Jaén, *árboles*, *cejas* y *cuñados* figuran con aspiración sorda, pero *domingos*, con aspiración sonora.

Final *-z*. Cruz, ALPI, 54. Variantes: 1, interdental fricativa plena; 2, interdental fricativa débil; 3, apicoalveolar palatalizada; 4, aspirada; 5, suprimida. La interdental es característica del castellano, y la palatalizada, del portugués; la omite el catalán, *creu*.

La amplia extensión de la *-z* interdental comprende las provincias castellanas, leonesas y aragonesas. Se distinguen en la articulación de la final *-z*, como en la de *-s*, una modalidad plena y otra reducida y débil. La zona más uniforme de *-z* plena incluye Navarra, La Rioja, Aragón, La Alcarria y Cuenca. Soria practica la modalidad reducida, pero Logroño, Guadalajara y Cuenca, con su variedad plena, contrastan con la atenuada predomi-

nante en Santander, Burgos, Palencia, Valladolid, Segovia, Ávila y Madrid. Se advierte también en este caso la mencionada diferencia entre el lado oriental de Castilla y el occidental, aunque con menos regularidad que en el de la *-s*. En Asturias, León, Zamora, Lugo y Orense, la *-z* interdental plena es más frecuente que la reducida, al contrario que en Salamanca, adscrita a la variedad reducida de la Castilla occidental. La interdental plena penetra en los pueblos valencianos de habla castellana.

La palatalización de la *-z* de *cruz* en Portugal coincide esencialmente con la de la *-s* de *arvores*, como consonantes identificadas con el mismo sonido. Se da de modo uniforme en la mitad del sur del país y ocupa gran parte del norte, con especial consistencia en los lugares del litoral, en tanto que en los interiores se mezcla frecuentemente con la simple modalidad apicoalveolar. La división es más terminante en Galicia, donde el mismo sonido palatal portugués de la *-z* de *cruz* y en algunos puntos el de la *-s* apicoalveolar, se registran en La Coruña y Pontevedra, mientras que en Lugo y Orense se practica de manera general el tipo interdental pleno de la *z*, lo cual constituye uno de los principales rasgos en que el gallego de estas provincias se aparta del portugués y se une al castellano. Más al sur, el único lugar español en que domina la *-z* palatalizada portuguesa es Ferreira de Alcántara, 365, en la frontera de Cáceres con Castelo Branco.

El seseo de la *-z* de *cruz*, con sustitución de la fricación interdental por la apicoalveolar, se manifiesta en Linares de Riofrío, 356, y Valdefuentes de Sangusín, 359, Salamanca, desciende a Madroñera, 367, Cáceres, y a Campanario, 370, Badajoz, y se extiende hacia el este por Sevilleja de la Jara, 466, y Navahermosa, 467, Toledo, y Puebla de don Rodrigo, 475, y Alcolea de Calatrava, 476, Ciudad Real. Aunque exista relativa distancia entre

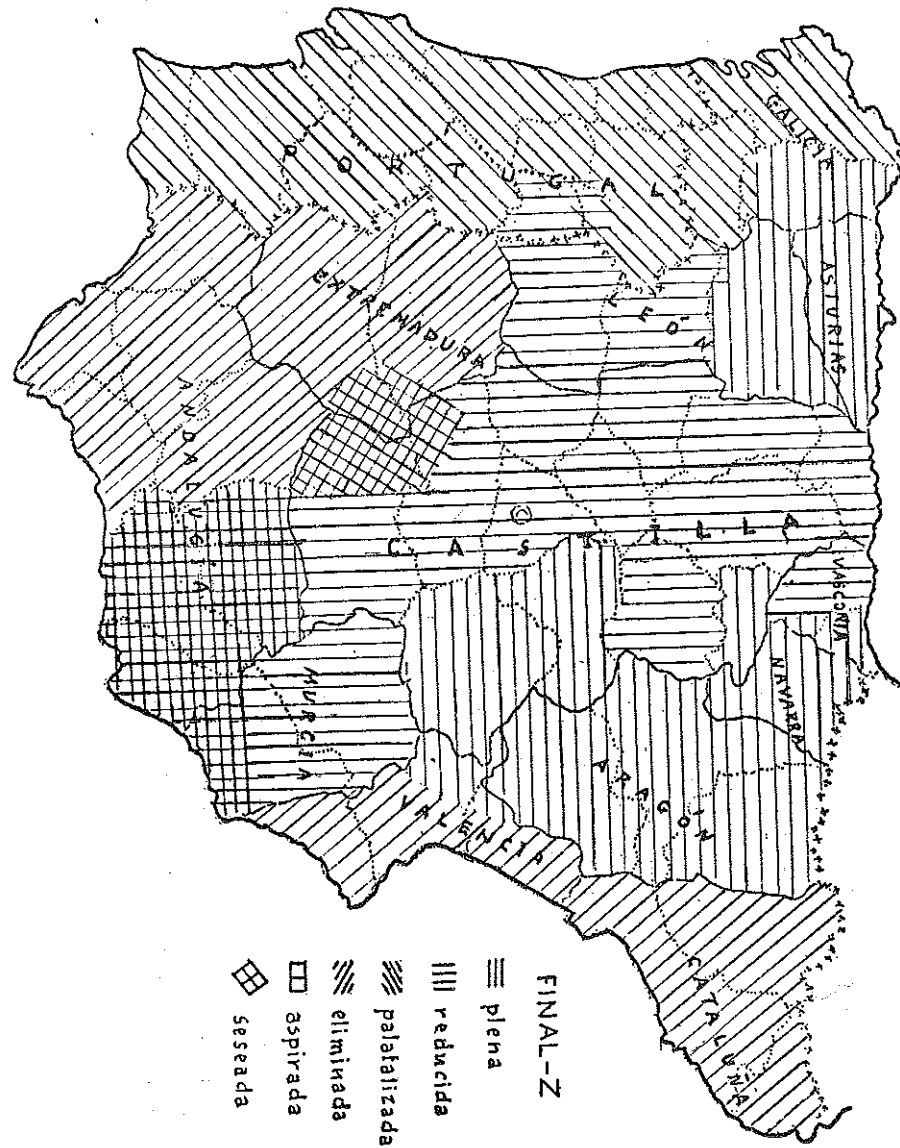
algunos de estos puntos, constituyen visiblemente una zona homogénea entre Extremadura y Castilla la Nueva, la cual podría sin duda hacerse más nutrida con mayor número de encuestas. Tampoco es improbable la existencia de alguna relación entre el seseo de *-z* en estos lugares y el que se observa con el mismo sonido apicoalveolar en pueblos de Bragança, Portugal, linderos con Zamora y Salamanca.

Como en la *-s* de *árboles*, la pronunciación aspirada de la *-z* de *cruz* se registra principalmente en Granada y Almería, alterna con la eliminación en Jaén y Murcia y alcanza a Fuencaliente, 479, y Villarrubia de los Ojos, 477, en Ciudad Real. Excepcional y aisladamente, la aspiración de *-z* entra en Portugal en el lugar de Campo Maior, 271, en la frontera con Badajoz, donde *cruz* no figura con palatalización sino con aspiración de la *-z*.

Coincide también con la de la *-s* de *árboles* la zona de eliminación de la *-z* de *cruz*, constituida uniformemente por las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz y Málaga, y con escasas excepciones, las de Córdoba, Cáceres y Badajoz, más un pueblo fronterizo portugués, Barranco, 281, en los límites de Beja con Badajoz. La pérdida de *-s* y *-z* finales ocupa un área más extensa que el seseo ordinario de *z* inicial de sílaba.

Las detalladas transcripciones del *ALPI* permiten apreciar en la vocal de *cru* diferencias de duración semejantes a las anotadas con respecto a *baú*. En *cru*, sin embargo, los grados de cantidad larga, semilarga y breve no corresponden como en *bau* a zonas distintas, sino que se mezclan entre sí en cada provincia. El supuesto efecto de compensación de la *-z* suprimida parece mantenerse aún en el caso de *cru* en el nivel individual.

Como en las demás consonantes, la final *-z*, en los mapas de *coz*, 51, y *diez*, 70, coincide con la distribución de variantes de *cruz* hasta en algunas de sus menores par-



particularidades. Los tres mapas, aun en provincias de mezcla como Toledo y Ciudad Real, sitúan la conservación del sonido interdental en los mismos pueblos del este, vecinos a Albacete y Cuenca, y muestran el seseo o la aspiración en los del oeste y sur, más próximos a Extremadura y Andalucía. Las discrepancias se refieren a otros detalles. En Jaén, por ejemplo, la aspiración de *-z* en *coz* es más frecuente que en *cruz* y *diez*. En Murcia, la eliminación de *-z* en *diez* ocurre en mayor proporción que en *coz* y *cruz*. En Fiñana, 553, y Alicún, 557, Almería, la *-z* de *coz* adquiere sonido de *-l*, y en Mojácar, 560, de la misma provincia, aparece como débil *r* sorda, mientras que en los mismos pueblos, la de *cruz* se aspira en Alicún y Mojácar y se pierde en Fiñana, y la de *diez* se suprime invariablemente. La competencia entre variantes, corriente en el este de Andalucía, contrasta con la uniformidad de la supresión en el oeste de la región y en Extremadura.

No hay que decir que el limitado tema de estas notas sólo representa un breve aspecto del complejo fondo subdialectal de la Península. En resumen, la disposición geográfica de las variantes fonéticas de las consonantes finales es distinta por lo que se refiere a cada consonante. La misma consonante final, considerada en los mapas de diferentes palabras, no suele ajustar estrictamente sus variantes a los mismos límites, aunque concuerden de manera general en sus rasgos principales. Se confirma como experiencia corriente, que la verdadera unidad lingüística con geografía propia es la palabra. La igualdad de forma y posición de la *-z* en *cruz*, *coz*, *diez*, no asegura, como se ha visto, la identidad geográfica de sus modalidades. La imagen semántica de cada palabra actúa sobre el tratamiento de sus sonidos. Sólo en abstracto cabe deducir la oscilante geografía de un fenómeno fonético por

la comparación de coincidencias y discrepancias entre las palabras que lo representan.

No es de sorprender que las modificaciones y variantes de las consonantes finales en la sección peninsular del castellano sean más numerosas que las del portugués y el catalán, dada la mayor extensión geográfica correspondiente al primero y la mayor complejidad histórica de su desarrollo y expansión. Se puede decir, en efecto, que el sur de Portugal es lingüísticamente más uniforme que el de España; pero, en realidad, las provincias de Huelva y Sevilla, que equivalen en extensión a los departamentos de Évora, Setúbal, Beja y Faro, no son diferentes de éstos respecto a la homogeneidad del habla en las consonantes estudiadas.

Cataluña es área uniforme en cuanto a la *-l* cóncava de *bagul*, a la apicoalvolar plena de *arbres* y en la eliminación de *-n*, *-r*, *-z* en *fibló*, *caminá*, *creu*. Es invariable asimismo Portugal en las formas *bau* y *andare* y en la nasalización de *aguilhão*, y casi uniforme en la palatalización de la *-s* en *arvores* y de la *-z* en *cruz*. En castellano, las modalidades de las consonantes finales se dan en áreas uniformes, en áreas mezcladas y en lugares aislados. Como áreas uniformes, la nota característica de Aragón y el este de Castilla es la conservación; la de León y el oeste de Castilla, la debilitación, y la de Extremadura y el oeste de Andalucía, la eliminación. Son áreas mezcladas Asturias, Galicia, norte de León, norte de Portugal, parte meridional de Castilla la Nueva, Murcia y el este de Andalucía.

Son rasgos fonéticos diferenciadores comúnmente conocidos; entre la Vieja y la Nueva Castilla, la acentuación fuerte o débil de los adjetivos posesivos, la pronunciación sorda o sonora de la final *-d*, y la producción descendente o ascendente del diptongo *ui*. Fuera de esta división más o menos horizontal, se han ido advirtiendo repetidos in-

dicios de cierta línea vertical de contraste entre el castellano oriental y el occidental. La relativa consistencia de las consonantes finales en los pueblos correspondientes al primero, desde La Rioja a las tierras de Cuenca, está además apoyada por el conservatismo del vecino Aragón.

No pasa inadvertido el efecto de mayor o menor entereza o suavidad que la consistencia o atenuación de las consonantes finales imprime a la pronunciación. La diferente actitud entre ambos lados del castellano se prolonga en su evolución hacia el sur. La región oriental murciana muestra un grado de debilitación de tales consonantes menos avanzado que el de la región occidental extremeña, y del mismo modo el este de Andalucía opone resistencia contra la total eliminación comúnmente adoptada en el oeste de la región.

Era en este terreno donde el maestro Menéndez Pidal, con su profundo conocimiento de la vida medieval española, descubría sorprendentes relaciones entre las particularidades de la lengua y la historia de cada comarca o lugar. Muchas de las cuestiones planteadas en las notas precedentes, habrían necesitado de su insustituible enseñanza.

La relajación de las consonantes finales es fenómeno de economía dinámica practicado, en mayor o menor grado, en todas las lenguas. El problema en el caso del castellano consiste en averiguar la causa de que esa relajación se haya producido tan escasamente en las provincias del norte, se haya desarrollado al oeste más que al este en las castellanas y se haya acentuado sobre todo en las regiones del sur.

La variedad cóncava de la *-l*, presente en portugués y catalán, actuó también en los orígenes del castellano, según muestran vocablos como *SALTUM*, *soto*, *ALTERUM*, *otro*, *SALICEM*, *sauce*, *CALICEM*, *cauce*, etc. Falta conocer el motivo de que tal clase de *-l* haya borrado en castellano

su concavidad y se haya igualado con la ordinaria / plana, fuera de lugares aislados en que su presencia se mantiene por arraigo tradicional o quizá sea debida a meras relaciones ocasionales.

En la -n velar de Galicia, Asturias, León y Zamora, de origen oscuro, es posible ver el elemento inicial de la nasalización portuguesa. Es probable que Salamanca, que ahora interrumpe la continuación de este sonido hacia el sur, estuviera antiguamente comprendida en esa misma área. Tal tipo de -n en Extremadura puede considerarse en todo caso como extensión del ejemplo gallego-leonés, y a la vez como fuente de su propagación por Andalucía. Al parecer, las provincias castellanas de -n alveolar debieron de tener escasa participación en las primeras capas de la repoblación andaluza.

Entre las cuestiones relativas a la final -r, la que ofrece carácter más enigmático es la del área cantábrica en que se ensordece ese sonido, hecho que acaso se relaciona con el ensordecimiento de la final -d en Castilla la Vieja. Son extremadamente raros, como se ha visto, y sólo corresponden a puntos lejanos hacia el sur, los casos de ensordecimiento de la -l. En la nasal -n no ocurren ejemplos semejantes. Invita a la investigación local la disposición de la estrecha banda diagonal que enlaza a Castilla la Nueva y a Extremadura en la sustitución de *andar* por *andal*.

Se hace notar el extenso dominio de la s apicoalveolar como sonido propio del territorio ibérico total y no sólo como castellano y aragonés. Las modalidades predorsal y coronal de la s pertenecen a secciones andaluzas que eliminan la -s final. Una variante representada como -s apicodental, de articulación más avanzada y de timbre más agudo que el del ordinario tipo alveolar, aparece registrada, junto a ese mismo tipo y a la -s palatalizada, en

varios lugares portugueses de las jurisdicciones de Guarda, Viseu y Castelo Branco.

Llama la atención en Extremadura y Andalucía la definida línea divisoria entre la reducción y la eliminación de la final -s. Los puntos en que esta consonante figura con aspiración son tan escasos y aislados, que apenas pueden considerarse como restos de una zona de transición. Es de suponer que en vocablos agudos, como, por ejemplo, *compás*, *después*, *dos*, se dé la aspiración con más frecuencia que como final inacentuada. Obedece sin duda a esta circunstancia, el hecho de que la aspiración de la -z en *cruz* aparezca con localización más definida que la de la -s en *árboles*.